

# CRONICA DE COSTA-RICA.

— AÑO I. —

San José, Julio 25 de 1857.

— NUM. 32 —

## CONTENIDO.

### OFICIAL.

MINISTERIO DE HACIENDA.—Nota del Señor Jefe Jeneral de Policía.

### NO OFICIAL.

LA CRONICA.—Porvenir de la América Española. INSECCIONES.—Noticias de Europa.—América.—Conclusiones.—HISTORIA de Walker. RELACION de un viaje. CALIEDADES.—Viaje en Costa-Rica.—Cont. Injuncion. MOVIMIENTO marítimo.

## DOCUMENTOS OFICIALES

### MINISTERIO DE HACIENDA.

#### PROVEDURÍA JENERAL DEL EJERCITO.

Nº 295.—Honorable Sr. Ministro de Hacienda y Guerra.—Proveduría jeneral del Ejército.—San José, Julio 21 de 1857.—Señor.—En cumplimiento de las órdenes del Supremo Gobierno me trasladé á la Provincia de Alajuela el lunes 13 del corriente con el fin de proveer de todo lo necesario á los filibusteros que salian por la via de Sarapiquí para el Norte en número de doscientos cincuenta; y bien advertidos éstos de que tenían que transitar un camino despoblado y sin recursos por el término de seis ó ocho días, les mandé dar una ración de siete y media libras de carne salada á cada uno, y proporcionalmente el suficiente dulce y totoposte en sus sacos de camino, que tambien se compraron de cuenta del Gobierno. Amas de esto marcharon en pié para auxilio de aquellos individuos seis novillos gordos, que tambien fueron conducidos de cuenta del Gobierno.—Pero siendo público y notorio que muchos de los filibusteros, vendieron al ponerse en marcha hasta por la pequeña suma de uno y medio reales toda la ración de que he hecho mérito, me apresuro á ponerlo en conocimiento del Supremo Gobierno por el honroso conducto de U.S., por si ocurriese alguna censura ó queja contra el cumplimiento de mis deberes y de los buenos oficios del Excmo. Gobierno; á causa de faltarles los recursos á aquellos transeuntes.—Soy de U.S. Honorable con toda consideracion su mui atento y obediente servidr.

Manuel Borbon.

## LA CRONICA.

San José, Julio 25 de 1857.

### PORVENIR DE LA AMERICA ESPAÑOLA.

Demasiado se ha escrito por la prensa, acerca del probable porvenir de la América española. Sin embargo, nada es demasiado cuando se trata de los intereses de un continente, que como el nuestro, está llamado á presidir los destinos del mundo.—

Para los que no conocen toda la importancia de nuestro porvenir; para los que no valúan la América española por lo que puede ser y lo que será con una unidad de acciones y de intereses; para los que nos miran hoy con la misma lente de 1492, la América solo está destinada á la conquista y á la explotacion. Pero para el que estudie detenidamente su vasto territorio, sus inmensas riquezas de toda especie, sus variadas producciones, sus montañas, sus lagos, sus rios, sus volcanes; y en fin, todo el conjunto de bellezas y de comodidades con que la naturaleza nos ha favorecido; para el poeta que busca la armonía y los encantos, las Nayades y las Sifides; para el novelista que anda á caza de consejas y de misterios ocultos largos siglos; para el naturalista que pasea nuestras vírgenes selvas llenas de riquezas en los tres reinos; para el agricultor que encuentra todos los climas y todas las producciones, en una tierra que no se cansa de producir, y con una primavera siempre constante; para el mercader que mira por todas partes abierta la via á sus especulaciones; para estos digo, la América española es digna del hermoso porvenir á que está llamada.

La raza latina que pobla nuestro Continente; esa raza noble aunque hoy dejenerada de sus antiguas tradiciones, debe por una ley preësa de la naturaleza y de la existencia, volver á ocupar el puesto que tuvo en la época de sus glorias. Mas para ello, necesario es un hecho sorprenden-

te, un golpe fuerte, un sacudimiento que la levante del estado de postracion, de abandono y de pereza en que se halla sumerjida; es preciso que algo nuevo, que algo de grande, como el sentimiento de libertad é independencia la conmuevan, para que depuestas las discordias, las ruines pasiones, y el individualismo nacional, se unan en el interes comun; y que sacando avante las nacionalidades de todas las pequeñas secciones de la América, conserven unidas la gran nacionalidad del mundo de Colon. Es necesario formar un dique fuerte y poderoso que nos haga respetar; y este dique, este muro levantado entre nuestra debilidad y la codicia y los cañones de las naciones poderosas, á mas de la fuerza física, estriba tambien ó mejor, en una fuerza moral que se llama opinion uniforme, socorro mútuo, buenas leyes, buenas costumbres, respeto y observancia estricta de los tratados públicos, estrechés de nuestras relaciones internacionales, cada dia mayores con nuestras hermanas, proteger la emigracion, las ciencias, las artes, el comercio y la agricultura.

Si se consigue un pacto de union bajo tales bases, entre las naciones que constituyen el continente Hispano-americano, no hay duda veremos lucir el sol que alumbre nuestra dicha y nuestra prosperidad.

Hemos dicho que la América española está llamada á grandes destinos, y para probar esta verdad, basta solo recorrer un poco la historia del mundo.— Los continentes, como las naciones; las naciones, como los individuos, tienen su carrera marcada por la mano del tiempo: nacen, crecen, se multiplican, se engrandecen, hasta que acereada la vejez, ceden su puesto á otros continentes, á otras naciones, á otros individuos que los reemplazan para recorrer la misma escala. El Asia, mayor que la Europa, en estension y menor que la América, ha sido la cuna del jenero humano, de los grandes imperios,

de las ciencias, de las artes, y de casi todas las religiones conocidas: esa parte del mundo escocida por el Creador para obrar el sublime milagro de nuestra redencion, se halla hoy muy atrazada relativamente á la civilizacion europea. Es por que ella ha sufrido sus cataclismos; ella ha visto declinar la grandeza de sus naciones, y eclipsarse el luminar de sus glorias. Mahoma fué para el Asia, un corto meteoro, cuya luz alumbró por un momento su continente, pero que le legó una creencia que la ha sumido en el deleite y el abandono, la barbarie y el depotismo. Ella ha concluido pues su papel, y cedido su puesto á la Europa, cuya era gloriosa empezó con César, sin saberse con quien acabará. Mas no hay duda que en el órden lójico de la naturaleza, tambien esta ceda su puesto y sea reemplazada por el mas estenso de los continentes. La marcha progresiva de la América del Norte; su rápido engrandecimiento, merced al jénio emprendedor y atrevido de sus habitantes, está demostrando que comienza ya su papel para reemplazarla.

¿Y la América española estará acaso exenta y privada de ese privilegio universal? ¿No lucirá para nosotros una era de gloria, de grandeza y de poder? Si lucirá, si todas las tendencias se dirijen á un mismo fin, buscando la union, única que puede salvarnos del destino manifiesto, tantas veces proclamado de la raza anglo sajona.

Debemos tener en cuenta, que la absorcion de una sola de las secciones que componen la América española, será la absorcion jeneral; y que si dejamos los brazos de cualesquiera de las naciones poderosas, estenderse demasiado sobre nuestro pobre continente, no serian bastantes los esfuerzos reunidos de todas las Repùblicas Sur y Centro-americanas, para contenerlas.

Ya hemos visto cuantos sacrificios fueron necesarios para arrojar de Nicaragua á los aventureros. Demasiado conocidas son sus tendencias para a-

poderarse de nuestros terrenos y rodearnos de mar á mar con su gigante cadena de poder para estrangularnos al fin. ¿Y con estas lecciones esperaremos impacibles el desenlace del drama, que empezó en Nicaragua y concluirá en todo el resto de nuestra adorada América?

Nos queda la satisfaccion de que Costa-rica, ha hecho infinitamente mas de lo que podia, y no ha ahorrado sacrificio alguno para mantener ileso la nacionalidad Centro-americana.

Cuando por una parte, sus valientes ciudadanos abandonaban sus esposas, sus hijos, y los mas caros gozes del hogar doméstico; cuando cambiaban el arado por la espada, y derramaban su sangre en los campos de Nicaragua; el Gobierno de esta República ponía en accion todos los recursos de que podia disponer, para llenar cumplidamente la santa mision que se habia impuesto.

Seguro de la opinion uniforme del pueblo, investido con una suma inmensa de poder para hacer el bien y salvar á toda costa el honor de estas naciones, no hubo un solo resorte que no tocara, para corresponder dignamente la confianza de sus conciudadanos. El resultado coronó sus gloriosos esfuerzos y vino á probar al mundo, una vez mas, cuanto puede un puñado de hombres que defienden la libertad.

Todas las Naciones del mundo, y con especialidad, las Hispano-americanas, tenían puestos sus ojos en Costa-rica, que colocada á la vanguardia en el progreso y en el orden; de aquí habia de nacer y surgir en Centro-América, ese sentimiento de dignidad y de conservacion, de heralismo y de union que podia salvarnos. De Costa-rica debian partir los elementos para la emancipacion jeneral de nuestra raza; y esta esperanza, esta expectativa, no fué burlada. Los Costaricenses tomaron la vanguardia y marchando á paso de vencedores, de victoria en victoria, sellaron con su sangre y con la de sus verdugos, su amor y su entusiasmo por la independencia de la Patria.—

(Continuará.)

## NOTICIAS DE EUROPA.

### PRUSIA Y SUIZA.

Se sabe que el gobierno suizo se halla dispuesto á conceder al Rey de Prusia medio millon de francos en lugar de los dos millones que pide. Parece que la cuestion de dinero es la que ocupa en este momento la atencion de los plenipotenciarios. Se dice tambien que el gobierno de Berna ha enviado orden á su repre-

sentante en Paris para que no haga mas concesiones. Al cabo las potencias amigas tendran que intervenir para resolver esta cuestion.

### ITALIA.

La mayor parte de los pueblos de esta angustiada Peninsula viven en tal estado de opresion, de violencia y de miseria que amenaza una eminente conmocion, tanto mas terrible, cuanto haya sido mas largo el sufrimiento.

El gobierno pontificio cierra los ojos á las necesidades del siglo y niega toda concesion á las mas léjtimas exigencias de la civilizacion: cada dia se irritan mas los ánimos de sus poblaciones, y el trono del Pontífice del catolicismo continuará por necesidad teniendo que apoyarse en las bayonetas extranjeras.

La actual condicion del reino de las Dos Sicilias es horrenda; es una mancha indeleble en la historia de la civilizacion del siglo XIX.

Las provincias Lombardo-Venetis han probado con su aparente calma y estudiada reserva á los ojos del mismo emperador de Austria, cuán distantes estan de renunciar á los principios santos de la redencion de la patria.

Los ducados siguen siempre bajo la tiránica opresion del Austria, que el estúpido é increíble servilismo de sus gobernantes sanciona, con daño y lodibrio de aquellas poblaciones, que cada dia sienten renacer con mayor vigor el inestimable bien de la emancipacion extranjera.

Solo el gobierno de Cerdeña sigue impertérrito la senda de libertad y progreso moral y material, sosteniendo su dignidad, identificándola con la de Italia y educando al pueblo en el amor de la patria, que es la base de la independencia.

Estructamos de diferentes periódicos los pormenores siguientes sobre aquel interesante grupo de pueblos oprimidos.

ROMA.—Los prisioneros políticos encerrados en el fuerte de *Palliano* intentaron fugarse por el techo del cuartel, pero fueron sorprendidos. El comandante *Frasconi* y el teniente *Aracaci* ordenaron hacer fuego sobre ellos, quedando cuatro muertos y cinco heridos. Estos infelices fueron vilmente asesinados, porque de ninguna manera podian huir estando las prisiones rodeadas de dos murallas con fosos.

Su Santidad elevó al rango de caballero al gobernador del fuerte por haber mandado la maniobra.

Una pobre mujer, cargada de familia, suplicaba á Su Eméncia el cardenal *Antonielli*, para que volviese á ocupar un empleo su marido que habia sido destituido por haberse batido contra los franceses el 30 de abril. "Mi marido se muere de hambre" gritaba la suplicante; y el cardenal le interrumpió con una mirada glacial, y con mucha calma le contestó: "No veo la necesidad de que vuestro marido viva."

PARMA.—El gobierno parmesano habia deliberado finalmente, conceder á la sociedad sarda la prolongacion del ferrocarril de Estradella á Placencia, y los ministros se plegaban á esta concesion; pero el conde *Buol*, de paso por Parma, contrarió este buen avenimiento, haciendo comprender, que en la actualidad seria mal visto este pacto de union con la Cerdeña. Inútil es decir que el proyecto fué abandonado.

La indignacion que produjo esta contrariedad en el público se manifestó con señales de marcada desaprobacion.

MÓRENA.—El gobierno austriaco echa mano de toda clase de intrigas para concluir un tratado, que le conceda el derecho de ocupar, el Ducado, en caso de muerte del duque, que sin embargo está en coexistencia y enteramente fuera de peligro.

Este tratado seria una liga ofensiva y defensiva; igual propuesta ha sido hecha por el Austria á la Duquesa de Parma.

TOSCANA.—El gran duque de Toscana ha contestado al Papa que no se halla dispuesto por ahora á concluir un concordato tan ominoso como el del Austria.

VENEZIA.—El 22 de mayo se vieron en aquella ciudad flamear dos banderas tricolor: una en el *Arsenal* y la otra en la plaza de *San Marco*. Por la noche se vieron centenares de globitos tricolores, volar *demagógicamente* por las lagunas y canales del Adriático, con gran sorpresa y consternacion de los Croatos que no han podido olvidar aun que el 22 de mayo de 1848, los italianos unidos supieron embatir y vencer.

Por la mañana amanecieron los muros de la ciudad llenos de la siguiente inscripcion, que se leía hasta en el palacio imperial:

Viva el Piemonte.  
Viva Victorio Emanuele.

## AMERICA.

(Continúa.)

La Edad Media se empeña en llevar su idea fuera de Europa. Un inquieto y vago deseo de estenderse por el mundo conocido la atormenta. Y pone sus ojos en la rejion de lo pasado, en el Asia. En vano los Reyes de la Europa moderna se sacrifican por dar vida á la madre Asia. Todos sus sacrificios son inútiles, vanas todas sus empresas. Ni Godofredo, el Aquiles de las Cruzadas, ni Felipe-Augusto, ni Ricardo de Inglaterra, ni Jaime I de Aragon, ni San Luis en sus empresas, pueden grabar la idea progresiva del mundo cristiano en la cuna misma de esa idea. Las cruzadas son tan solo la gran ocasion de la libertad de las ciudades; pero en la tierra ya maldicida del Asia, solo echa algunas raíces, y transitoriamente, el feudalismo; que no es poderoso á libertar la cuna de las religiones de la custodia de un pueblo de tradicion, de un pueblo de lo pasado, de los mahometanos, que han de llegar á cautivar á Constantinopla. Asia, aunque se empeñan los reyes en lo contrario, es el mundo de lo pasado, el mundo de la teocracia, el mundo de la autoridad. ¿Donde está el mundo del progreso, el mundo de lo porvenir?

En América.

América debia de ser el espacio donde se encarnara la idea de civilizacion moderna. La nacion que representaba en el siglo XVI la idea de autoridad, idea poderosa para todas las grandes iniciaciones, debió descubrir aquella dilatada y hermosa region, é infundirle el espíritu cristiano.

Sin embargo, Carlos III, que en lo interior habia seguido una política liberal, reformadora, una política mas bien hija de aquel siglo que de su conciencia y de su voluntad, en lo exterior siguió, llevado de sus afectos de familia, una política opuesta, radicalmente opuesta á los intereses de nuestra nacionalidad y á sus antiguos derechos.

Realizar la idea de la nueva civilizacion, este era el destino providencial de América. Pueblo sin recuerdos, nacido ayer, llamado por medios extraordinarios á la civilizacion, sin haber pasado por todos los siglos de martirios por que habian pasado las naciones europeas, inquieto de lo porvenir mas que afecto á lo pasado, en que solo veia desgracias, que deseaba olvidar, pueblo aparecido por un decreto misterioso de la Providencia, sobre las ondas, cuando la electricidad de una gran idea conmovia y trastornaba á Europa, cuyas entrañas palpitaban como si llevasen un Dios; pueblo anhelo de consagrar la vida que le sobraba, en grandes empresas, se convirtió en apóstol y en guerrero de las nuevas ideas. Sus esplendurosos

cielos radiantes siempre de divina luz, sus estrellas lucientes y hermosas, áureas lámparas de un nuevo templo, la vida, que como aromas purísimas exhalan sus inexplorables bosques sembrados de mil varias flores, todo cuanto naturaleza tiene allí de hermoso, de sublime, todo lo que aquella tierra de bendiccion guarda una gran idea. Notadlo: los pueblos que han sufrido por largo espacio de tiempo una civilizacion que ya ha muerto son inmensos desiertos, donde no nace una flor, ni vive un hombre.

Babilonia, Tebas, Persépolis, Nínive, todas esas grandes ciudades antiguas, que con el peso de sus fundamentos abrumaban la tierra, y con las cúspides y cimas de sus templos y palacios se acercaban al cielo; resplandecientes de ciencias, ornadas con todos los tributos de las artes, señoras de inmensos pueblos, maestras de grandes y portentosas civilizaciones, célebres por sus sacerdotes, por sus sabios, por sus astrólogos, por sus guerreros; todas esas grandes ciudades que llenan con sus nombres los anales del mundo, ya no son, ni ruinas de ellas quedan, y el espacio, donde antes se levantaban, es un mar inmenso de arena, donde no crece la yerba, donde no mana una fuente, donde solo de tarde en tarde se vé aparecer alguna caravana errante que huye de la muerte que se respira en aquellas estériles y maldicidas regiones.

La muerte, la muerte solo reina en los países, que ya no llevan un tributo al plan divino y providencial de la historia. Pero tú América, que te muestras coronada de flores y de perlas, tú tan hermosa como la desposada que se engalana para recibir un casto beso de amor, tú no guardas esos gigantes montes que entrafan mares de fuego, esos rios que llevan por dó quier la savia de la vida, esa vejetacion lujosísima, portentosa, para engalanar una tumba, no, esas guirnalda de flores, ornadas por la noche con mil luminosos insectos, que parecen astros que reposan en sus hojas, son las ofrendas que presentan en el ara sagrada de la grande idea de la civilizacion humana.

Y así como América representa una gran idea filiaética, representa tambien una gran idea literaria.

La naturaleza y el espíritu se penetran mutuamente; viven de una misma vida, caminan, aquella por su cadena de seres, y esto por su serie de ideas á un mismo fin. Una nueva y mas esplendorosa creacion puede ser para el poeta fuente misteriosa de vida. La imaginacion se cierne sobre la naturaleza, aspira su espíritu, se adorna con sus colores, como la mariposa que despues de haberse sumerjido en los aromas de las flores, tiñe sus alas con los átomos de mil varios matices, que llueven de los lustrosos pétalos y de las entreabiertas corolas.

Que América es una gran fuente de vida para el espíritu de las artes, no hay necesidad de probarlo. En noche serena un gran filósofo y naturalista se encontraba en los Andes; la luna estendia su luz melancólica y suave, que no era parte á impedir que relumbrasen con claros fulgores las hermosas constelaciones tropicales, que se reflejaban como en claro espejo en las inmensas pirámides de nieve, corona de los montes, de cuyo gigante seno salian á manara de sonrosada niebla, el humo de los volcanes, toda la escala inmensa de la vida vegetal, se desplegaba á sus ojos, desde los helados del polo incrustados en los marmóreos témpanos hasta los bambúes, los cocoteros y las palmeras de las abrasadas regiones: el viento rujía como un leon sobre su cabeza; y á sus plantas dormidos los bosques no movian una hoja; sosegados los lagos no se rizaban en una onda: su alma gozosa, abrazando como el espacio aquella inmensa variedad de seres, de espectáculos que pródida ofrecia naturaleza, se levantaba al cielo y se deshacia en amor-

sus plegarias al Dios criador de tantas y tan portentosas maravillas, y su voz al par de los espumosos torrentes, entonaba un himno, pues en aquel Oceano de vida el filósofo se había sentido poeta. Estas maravillas puede obrar la naturaleza de América en las imaginaciones de Europa.

Y cuantos peregrinos de la vieja Europa no tomaron colores para sus cuadros de la hermosa naturaleza americana! Todos, cuando niños, hemos leído con lágrimas en los ojos, y dulce melancolía en el corazón el tierno idilio de Bernardino de Saint-Pierre, *Pablo y Virginia*. Esta novela simboliza el consuelo del espíritu por la naturaleza. El destierro y la desgracia encuentran dulces amigos en aquellos bienhadados campos; los dos jóvenes sienten un amor tan puro como el aire de las montañas; los cocoteros y las palmeras, les prestan sombras, las palomas les enseñan a amarse, sus cantares son como el rumor de las brisas en los bosques, como el susurro del arroyo que se quejaba en los espesos cañaverales, los frutos que brinda generosa la tierra, son su alimento, y un poco de agua clara cojida en la corteza de un coco, el único licor con que celebran sus dulces alegrías; todo es paz, todo dulzura en aquel Nuevo Mundo, cuya tranquilidad solo se interrumpe cuando se desencadenan por la ausencia de Virginia, entre los dos continentes, las pasiones y los dolores del Viejo Mundo. Nuestros poetas del siglo XVI buscaban enemigo de la monarquía un refugio en el campo, creando la poesía pastoril, y Bernardino de Saint-Pierre, bajo el sable de Napoleón, desenvolvía a los ojos de Francia el espectáculo maravilloso de la felicidad en aquellas apartadas regiones, donde el alma podía volar por los espacios como el condor, habitante de los Andes, se cierne en lo infinito, penetra en las negras nubes, se levanta sobre la tempestad y agarra como aéreo cetro entre sus uñas el rayo de los dioses.

Chateaubriand también llevó a la joven América la inquietud, el desasosiego, las luchas de Europa; pero sin duda su imaginación adquirió en aquella naturaleza su exuberante riqueza, ya maravillosa espontaneidad. Como los guerreros turbaron el reposo material de aquellos pueblos con sus rayos y sus truenos, sus relámpagos, desconocidos antes de los americanos; Chateaubriand turbó la dulce paz de las riberas del Mississippi, en las dudas, las maldiciones, los dolores de René, en el amor tempestuoso agitado, romántico de la infeliz Atala.

En todos estos poetas se ve la idea de Europa, el dolor del Viejo Mundo, tomando un acento sublime. Europa, la vieja Europa, tendrá siempre por alma de su poesía las ideas, buscará la vida en las inmensas profundidades del pensamiento; y América, la joven América, se inspirará en la naturaleza, buscará la vida en sus torrentes, en sus cataratas inmensas, en el espíritu, que como celeste gasa, envuelve al mundo. Heredia, ese gran poeta de la naturaleza, alma de fuego como el sol tropical, recoge los ruidos de los boques, el acento de la tempestad, corta su lira de los agrestes pinos, de los gigantesos plátanos, se baña en los perfumes de aquellas flores, que aun guardan en su cáliz el primer beso que el Creador dió a la naturaleza, cuando se despertaba inocente y pura a la vida, repite el canto sublime del Niágara, que se rompe en las montañas, desgajándose de las alturas, perdiéndose en los abismos; nos enseña sus blancas espumas que vuelan como las umbes animadas por el misterioso espíritu de los aires, sus inmensas masas de aguas que ruedan por los espacios, las perlas que escupe a las vecinas flores, a los árboles, y que refrescan la agitada frente del poeta.

(Continuará.)

## HISTORIA

DEL JENERAL WALKER, DE SUS ASOCIADOS Y DE SUS PROYECTOS.

### I.

El Jeneral Walker es una de las curiosas figuras que nos ofrece en este momento el teatro del Nuevo Mundo.

Ya van dos años que se ha hecho dueño de Nicaragua, á consecuencia de una de esas empresas que recuerdan, por el arrojo, las hazañas de los Sotos, de los Narváez y de los Pizarros, y por la avidez, las escursiones de los antiguos filibusteros, de quienes ha resucitado el nombre. Ya van dos años que, cada semana, se le anuncia sucesivamente triunfante y vencido, salvado y perdido sin remedio.

Este hombre merece, pues, ser conocido; porque héroe ó bribón, él habrá tenido en suspenso el destino de un Estado y quizá de un continente entero. Además, á su historia personal están enlazadas otras de un interés mas jeneral. En Walker y sus aventuras se reflejan los dos pueblos anglo é hispano-americanos, que él ha puesto en lucha.

Su vida es una imájen, y, como tal, una enseñanza.

La conquista que él ha realizado difiere enteramente de las conquistas ordinarias. Estas tienen por móviles pasiones mas ó menos poéticas. Los hombres de guerra y los hombres de Estado son artistas. Lo que ellos ambicionan es la gloria y la grandeza. Walker no ha sido en Nicaragua sino un conquistador á sueldo, un emprendedor de combates por cuenta de otro. Su expedición ha sido una especulación comercial, cuyos socios han querido chasquearse unos á otros, y han sido chasqueados todos á la vez por aquel de quien habían alquilado la espada.

Así, es un proceso, mas aun que una guerra, el que se decide en Nicaragua: proceso que así podría ser de la competencia de un tribunal ordinario como de un consejo de guerra. Los documentos han sido sacados, poco á poco, á la gran luz de la publicidad, en la prensa americana, y el que nosotros damos aquí no es sino un extracto abreviado.

Para comprender bien como se han anudado todos los hilos de esta intriga, mitad política, mitad mercantil, manchada de rapiña y de sangre, es menester remontarse al año de 1854, y decir cual era en esta época la situación de Nicaragua.

Su Presidente se llamaba D. Frutos Chamorro. Desde el establecimiento de la independencia de la América Central, en 1821, había habido en todas las nuevas Repúblicas, excepto en la de Costa-rica, una lucha incesante entre los partidos democráticos y conservadores. Chamorro era el hombre de estos últimos en Nicaragua. En la primavera de 1854 se organizó un movimiento revolucionario contra su Gobierno. Los jefes principales de este movimiento eran D. Francisco Castellón, ex-ministro, y el Jeneral Máximo Jerez, quien tomó el mando militar de la insurrección. En Mayo de 1854 se dió una batalla. Esta tuvo por resultado la derrota de Chamorro y de su ejército, y la ocupación por los revolucionarios de la ciudad de Leon, casi tan importante como Granada, la capital. Desde entonces hubo dos gobiernos en la República: Chamorro, Presidente de derecho en Granada, y Castellón Presidente provisório en Leon.

Este estado de cosas duró diez ó doce meses. Al fin, los chamorristas, como se les llamaba, fueron sitiados en Granada. Su jefe defendió la plaza con denuedo por espacio de muchos meses. Pero murió el 12 de Mayo de 1855, y Don José María Estrada fué nombrado su sucesor. Los Estados vecinos tentaron el que tuviese lugar una transacción entre las

dos partes contendientes. Un delegado del Estado de San Salvador propuso un plan de transacción, segun el cual Estrada debía ser reconocido como Presidente legitimo por solo un año, y Castellón encargado de una misión diplomática en Europa. Al cabo del año se debía convocar una Asamblea Constituyente. Esta proposición fué desechada por los dos partidos, y la guerra civil continuó.

Este estado de revolución permanente causaba un gran perjuicio al comercio, y principalmente á los intereses de la Compañía de Tránsito entre los dos oceanos, explotada por una sociedad de americanos del Norte, que tenían por jefes á Messrs. Charles Morgan y White en Nueva-York, y á Mr. Garrison por agente en San Francisco. Sus propiedades estaban sometidas á las exacciones alternativas de los dos partidos, y la circulación era frecuentemente interrumpida. Resolvieron comprar á todo precio la seguridad, y poner el camino de Nicaragua al abrigo de todo embarazo, colocándolo bajo la protección de un partido que les debiese su preponderancia. El Jeneral Castellón fué aquel á quien se dirigieron. Este había tomado á su sueldo el Jeneral Salazar por auxiliar suyo. Los señores Morgan y White discurrieron el darle un auxiliar de su mano, y su pensamiento se dirigió sobre William Walker, un compatriota suyo que acababa de hacer un ruidoso papel en las dos Californias.

El había organizado, en 1854, una expedición de filibusteros contra Sonora, y con un golpe de mano se había declarado Presidente de la Baja California. Pero no había podido conservar ni la conquista, ni el título que se había dado tan rápidamente. Obligado á reembarcarse con solo seis hombres para San Francisco, había sido sometido á juicio por violación de las leyes internacionales, y absuelto, como es fácil presumir. El se había defendido á sí mismo en ese proceso de pura forma, porque á su oficio principal de aspirante á una presidencia, Walker agregaba en esa época los oficios secundarios de abogado, médico, periodista y linguista.

Hallándose entonces sin empleo este talento tan variado, la Compañía de Tránsito propuso á los Jenerales Castellón y Salazar el tomarlo á su servicio. Ellos accedieron con la mas viva solicitud esta insinuación de su parte. Fué fácil celebrar un contrato. Walker recibió el título de Jeneral en el ejército de Nicaragua y una concesión de 58.000 acres de tierra. Hubo entre él y la Compañía otras convenciones de las que solo ellos supieron el secreto.

El agente de la Compañía, Mr. Garrison, abasteció á Walker de dinero, armas y municiones, y el 5 de Mayo se embarcó en San Francisco á bordo del bergantín *Vesta*, con 56 hombres escogidos entre los que habían tomado parte en la guerra de los Estados-Unidos contra Méjico y en las tentativas de invasión de Sonora y de la isla de Cuba. Eran virtudes probadas.

Esos cincuenta y seis hombres iban á dar tarea á sus amigos lo mismo que á sus enemigos.

Antes de la llegada de Walker y de su banda, uno de los dos Presidentes rivales, Castellón, había muerto del cólera, y el otro, Estrada, había sido asesinado en un tumulto popular. (\*) Los aventureros norte-americanos desembarcaron en el suelo de Nicaragua, hacia el fin de mayo de 1855 y el 29 de este mismo mes atacaron á Rivas, ciudad importante situada á orillas del lago y defendida por fuerzas superiores. Poco faltó para que este gol-

(\*) Aquí se sufre un error, pues el Presidente Estrada no fué asesinado: si no con mucho tiempo despues de la ocupación de Nicaragua por Walker.

pe de mano, tentado á pesar de los consejos de sus aliados, fuese la primera y la última de sus hazañas. Los temerarios atacantes fueron rechazados y perseguidos. Tuviron diez muertos y nueve heridos, y despues de una retirada tan desastrosa como difícil, llegaron al puerto de Realjo, sobre la costa del Pacífico.

Walker perdió en esta campaña no solamente la mitad de sus fuerzas, sino su prestigio de invencibilidad, mas precioso que la fuerza material. El partido Castellón furioso y desencantado, hablaba de no hacer uso de los servicios de sus auxiliares yankees y enviarlo otra vez á California. Pero Don Mariano Salazar que había sido uno de los abogados mas celosos de una alianza con Walker, permaneció fiel á este último. Dicho Salazar se había retirado con su familia á la vecina República de San Salvador. Al recibir el despacho de Walker, que le pedía con instancia que le ayudase á dar un nuevo ataque á la ciudad de Rivas, se trasladó á Realjo, y suministró á los norte-americanos los medios de volver á tomar la ofensiva. El acordó con Walker el plan de una expedición en la que el Jeneral Guardiola fué derrotado en bahía de la Virgen, el 3 de Setiembre de 1855.

Cuando el Jeneral Corral, que mandaba el ejército chamorrista en Granada, supo esta derrota, despachó todas las fuerzas de que podía disponer sobre Rivas, creyendo que este era el punto sobre que Walker iba á dirigir sus golpes. Tal había sido en efecto su designio. Pero habiéndose sabido que Corral había dejado desguarnecida la capital del Estado, cambió inmediatamente de plan, y embarcó su ejército para Granada, de la que se hizo dueño sin mucho trabajo el 19 de octubre de 1855.

La noticia de esta conquista tan rápidamente ejecutada como concebida, produjo una gran sensación en la América, y lo que causó no menos asombro á las jentes que no estaban al cabo de las cosas fué, que la Compañía del Tránsito hubiese trasportado al cuerpo expedicionario, de bahía de la Virgen á Granada.

Para ocultar su juego, la Compañía hizo decir que Walker se había apoderado por fuerza de sus buques y que además se había tomado una caja que contenía veinte mil pesos en oro. Hoy se sabe que todo se había hecho de común acuerdo. Pero el rasgo mas curioso de esta pieza yankee, es que los veinte mil pesos deudos esponeamente á disposición de Walker fueron cargados á las ganancias y pérdidas de la Compañía del Tránsito, cuyos accionistas creyeron de buena fé que habían sido robados. Y en verdad que no habían dejado de serlo.

(Continuará.)

*Viaje á California, Méjico, Estados-Unidos, Canadá, Islas británicas, Francia, Italia, Alemania, Países-Bajos, Costas del Brasil y Provincias del Plata, por D. Benjamín Vicuña Mackenna.*

El 15 de febrero de 1853, á las 8 de la mañana me encontraba á bordo del vapor *Panamá*, que se deslizaba por la bahía de San Francisco, no mecido por alguna blanca brisa, sino como verdadero buque yankee con todo el empuje de un vapor, atropellando aquí y allí las embarcaciones de la bahía, hasta que de un bergantín arrebató un pedazo de proa á un bergantín haciendo tiras uno de sus propios botes que iba suspendido al costado. Era esto un mal augurio, aunque el capitán y mis compañeros de viaje tuvieron en ello un motivo de risa.

Meditaba yo á la puerta de mi camarote sobre lo que prometía de bienestar ó de penas aquel largo viaje que emprendía á los Estados Unidos, con la estrana co-

mitiva de que me veía rodeado, cuando súbitamente dos robustos yankees interrumpieron mis reflexiones pidiéndome a brío paso: llevaban un hombre morir huido que pusieron sobre una de las tres camas que tenía mi camarote. Fué aquel el segundo incidente de mi marcha, pero al que yo debía resignarme como cristiano. Era el enfermo un hombre de 50 años que padecía el último grado de la tisis. Se llamaba Mr. Carpenter y venía absolutamente solo. Sobrevivió solo 5 días que fueron para mí una verdadera agonía, pues mi cama estaba media vara más alta que la suya, de noche no oía sino su áspero y agonizante ronquido, y cuando pedía algo tomaba mi mano con la suya cubierta de un sudor helado... Al cuarto día este espectáculo se me hizo intolerable y exijí del contador me diese otra cama, lo que al fin conseguí. No sentía como yo mi tercer compañero de camarote, un capitán americano y caballero que había estado en "Talcahuano" y suspiraba por una "Panchita" que ahí había conocido. Al fin el pobre hombre murió tendido en un colchón sobre el piso del camarote. Solo una persona le acompañó en aquel momento, leyéndole algunos versículos de la Biblia: era una jóven que se distinguía por su modestia entre la turba de viajeros que nos acompañaban; todos los demás pasaban y repasaban sobre él con entera indiferencia, incluso el médico del buque que era tal vez el más disculpable, porque me refirió que en cada viaje de Panamá á San Francisco se le morían 25 ó 30 pasajeros! Cuando Mr. Carpenter hubo exhalado su última agonía, dos marineros envolvieron su cuerpo en la bandera americana y colocándolo sobre una tabla lo empujaron al abismo sin que nadie se hubiera apercibido de estos funerales de California, sino por el ruido que hizo el cadáver al caer sobre las olas. Pero más singular que todo esto me pareció á mí la resolución que había traído al paciente á bordo de este buque, cuando debíamos atravesar el mortífero Istmo de Panamá. Solo si su plan fué ahorrar los costos de un funeral terreno, consiguiólo del modo más completo, porque jamás he visto un entierro más sencillo y más barato que el que se le hizo.

Nuestra navegación hasta Acapulco duró 8 días. En el primero de nuestra salida tocamos por la noche en Monterey, donde al disparo de un cañonazo vinieron algunos pasajeros á bordo. Yo no ví más de este puerto que el monte que tal vez le dió su nombre; algunas luces brillaban por entre los árboles y el sitio era romántico y salvaje. El día 18, después de haber navegado por el canal de Sta. Bárbara, hicimos otra escala en San Diego, caserío californiense, primitivo como una misión de Jesuitas, en el que conté unas 20 casas esparcidas en una colina. En la distancia se veía sin embargo la *Nau-taton* ó el pueblo americano próspero ya y de alguna consideración. Cuando dejábamos la bahía pasaba por nuestro costado el vapor *Gold Gate*, el más considerable que hasta entonces hubiese navegado el Pacífico. Llevaba 1,500 pasajeros que agrupados sobre el puente, donde apenas parecían caber, nos enviaron un plurrabl atonador y que nosotros respondimos; grito no sé si de placer ó de saúdo neostumbrado en estas alturas. Cuántos sollozos se mezclarian sin embargo en él porque supimos más tarde que desde Panamá á Acapulco en 8 días habían echado ya al agua 14 personas!... El 22 al amanecer anclamos al fin en la preciosa rada de Acapulco.

Nuestro viaje había sido sin tristeza ni alegría, pero orijinal como todas las cosas que yo he visto en el hemisferio

Norte de la América. En consecuencia de la rivalidad entre las tres líneas de vapores que conducian pasajeros á Estados Unidos, (rivalidad que en los rios de California me aseguraron llegó hasta pagar un premio á los pasajeros por su preferencia, sin que estos pagasen nada) la línea á que nuestro buque pertenecía había bajado de 500 á 100 pesos el transporte de cámara entre San Francisco y Nueva York, vía de Panamá, operación por la que en este solo viaje perdía ocho mil pesos. Su objeto era arruinar la línea de San Juan de Nicaragua, con la que estaban en la más animosa competencia. Lo barato es abundante, y así no venían ménos de 500 personas á bordo, la mayor parte de segunda cámara que pagaban solo 50 pesos. El servicio era excelente con 50 criados, y entre las provisiones conté 12 vacas vivas que tan caras eran en San Francisco. Describir los detalles del cuadro que yo tenía á la vista, sería pintar en miniatura la vida y la sociedad de California, agrupada ahí como en una jaula. Cuando servían la mesa, la voracidad de quinientas bocas en el puente de proa, formaban un ruido no muy diferente del que harían las sierras de una máquina cortando madera. Después se paseaban por compañías ó se sentaban en grupos á jugar el oro que traían á la cintura. Todos llevaban también su *revolver* ó puñal, y no sé cómo no aconteció una desgracia entre tanto desarmado, porque jente de bien, yo no podía contar en conciencia, entre aquellos galgos. De la jente de mi cámara, yo no tenía más altas ideas. El más respetable me parecía un caballero anciano, vestido de negro que acompañaba á la señorita que había asistido al moribundo, acto único de bondad y de etiqueta que ví durante la travesía, pero el buen señor me quitaba mis ilusiones de respeto á cada rato, llevando dos de sus dedos á su enorme nariz y haciendo servir de pañuelo las tablas de la cubierta en la que nos paseábamos. Después ví á este caballero en los más respetables hoteles de Nueva York, y me aseguraron que esta era costumbre jeneral en Norte América, pero yo no ví esto en otra persona decente, aunque había visto cosas peores, como el escribano de Sacramento que mientras el presidente de un jury estaba bajo su solio oyendo un elociente alegato, había puesto, no sus dos pies, sino sus dos piernas guardadas de enormes botas, embarradas, sobre la mesa del juzgado y echándose para atrás con todo su peso. Por lo demás, el viaje había sido próspero, y si hubiéramos de hablar comparativamente, admirable, porque yo había visto en las calles de San Francisco grandes carteles dorados de la compañía de Nicaragua, anunciando á los viajeros de Panamá el triste destino que les aguardaba, si no se iban en algunos de sus vapores, como el *Pacifico* y el *Brother Jonathan*, que jamás habían perdido un hombre, mientras el *Cortez* de la línea de Panamá, había perdido 26 en su último viaje, el *Tennessee* 19 y el *Oregon* 15. "La fiebre amarilla, concluía este cartel con letras amarillas también, prevalece del modo más espantoso en el Istmo."

En efecto, cuando hubimos desembarcado en Acapulco, acompañado con un excelente jóven Mr. Curtis, que había tratado á bordo, visitamos al Cónsul americano, y este nos informó que la salubridad del Istmo estaba en un estado miserable. Por esto, resolviendo perder nuestros pasajes, determinamos quedarnos para atravesar el Atlántico por Méjico. En una hora más, nuestro equipaje estaba en tierra; y el *Panamá* con su cargamento de oro, de bulla, de materialismo y de pasiones, desapareció por la puntilla que tan ad-

mirablemente cierra la bahía como si fuera un lago de montañas.

(Continuará.)

## Variedades.

### VIAJE A COSTA-RICA.

(Continúa.)

Cartago es la más antigua ciudad de Costa-rica, fué capital del Estado por largos años, y de su seno han salido la mayor parte de los hombres ilustres de la República.—La que hoy existe es enteramente moderna, pues la vieja Cartago fué totalmente arruinada en 1841 por un fuerte terremoto.

Cuenta la sola ciudad con una población como de 4,000 habitantes, con algunos hermosos templos y varias casas de construcción moderna y de gusto. Entre los primeros, sobresale el consagrado á la Virgen de los Angeles, por quien se tiene una estremada veneración.

Segun una infinidad de documentos cuidadosamente recojidos, la aparición de la Virgen es milagrosa, y se cuentan de ella muchos portentos y milagros. Esto contribuye á aumentar la fé que le tributa aquel pueblo creyente y en extremo moral.

Yo tuve el gusto de contemplar de cerca y rendir mi homenaje de devoción á la santa patrona de aquel pueblo. Es de piedra, de color pardo, y su medida puede ser como de unas diez pulgadas de altura. Su rostro, así como el del niño que tiene en los brazos, me parecieron perfectos. Tú conoces mis ideas, en esta parte, y sabes que siempre quiero pasar por muy crédulo, á sufrir las consecuencias de la poca fé. Por otra parte, la relijion es uno de los mayores frenos para contener el desórden de las pasiones, y un pueblo relijioso dá una mayor garantía de trabajo y de honradez.

El culto de los fieles de toda la República, hace que se multipliquen las ofrendas; de modo que con ellas se atiende á la desencia y al asco que allí sobresalen. En las vestiduras de la Virgen se ostenta el lujo del oro y de las piedras preciosas.

Hay una enorme alcancía donde los cristianos depositan sus ofrendas, la cual se abre cada seis meses, y su producto no baja, en cada una de las épocas, de 700 pesos. Esta suma se destina á los reparos y adornos de la misma iglesia.

El templo está fundado en el lugar mismo, donde dicen apareció la Virgen. Debajo del altar ó santuario está una fuente y en el centro de esta, una gran piedra que crece y se aumenta por consecuencia de la humedad. En este crecimiento quieren ver un milagro, sin considerar que aquello es un fenómeno enteramente natural.

Las calles de Cartago son anchas y rectas; no son empedradas, pero como el terreno es sumamente arenoso, no conservan humedad, apesar de las lluvias.

Los terremotos son frecuentes á causa de la inmediación de los volcanes, y no deja de temerse con sobrada razon, una catástrofe igual á la de 1841. Si así fuese, valdría más cambiar la localidad de la población; mas esto es sumamente difícil, considerado el carácter tan marcado de localismo que distingue á los cartagüenses.

La temperatura es sumamente sana y agradable, un poco menos fría que la de Bogotá, pues hay entre una y otra ciudad una diferencia como de 1,400 pies en su elevación sobre el nivel del mar.

El carácter de los habitantes, es en lo jeneral el mismo de los del resto de la República; es decir, pacíficos, valientes, morales, industriosos y amantes con exceso de su patria. Su civilización está poco

mas, poco menos, á la altura de la civilización jeneral de Costa-rica. En una República como esta, donde los intereses, como los pueblos están tan ligados, la acción del gobierno se hace sentir casi al mismo tiempo en todos sus ángulos, y los beneficios de unos pueblos se participan inmediatamente á los otros.

Aun no he visitado sus estupendos volcanes, que constituyen, al mismo tiempo, su espanto y su lujo; ya porque amenazan destruirlos, y ya porque forman una de aquellas naturales maravillas admiradas por los viajeros. El uno de ellos llamado el Irazú, es el único que ha recibido la visita de los viajeros los que de él y de sus hermosísimas vistas, han hecho interesantes descripciones. Se me asegura que desde su cima, pueden á la vez con un cambio de vista de Norte á Sur, contemplarse en toda su belleza los dos Océanos.

El volcan de Turrialva aun está virgen, y su elevado y humeante piro no ha sido hollado por la planta del hombre. Es mayor que el Irazú y debe presentar mayor número de belleza y de encantos naturales.

En Cartago es donde se cultiva el café de mejor calidad de toda la República, aunque en poca cantidad, pues la mayor parte de sus terrenos están consagrados á la cria de ganados.

Ya puedes figurarte las simpatías que el nombre de Cartago despertaría en mi corazón. Cartago, la tierra de mis padres y la mía; Cartago, la patria de mi esposa, de mis hijos y de los más caros afectos; Cartago en fin, ese Eden de la Nueva Granada, jardín de Colombia y paraíso de la América española. Cartago con sus colinas, sus cerros de esmeralda, sus lagos de plata, su rio, su hermoso rio, ese Adonis de los rios navegables. ¡Ay amigo, cuanto se quiere la patria, cuanto se adora el rincón donde se vió la primera luz! Perdona este desvarío. Continuaré.

El 23 de febrero á las tres de la tarde salimos de Cartago, con dirección á San José, capital de la República, á donde llegamos el mismo día á las seis. El camino es bueno: un número considerable de carretas se ocupan en el tráfico interior y exterior, y le hacen alegre y divertido. Doquiera se hallan pequeños poblados, ó la vista se distrae en la contemplación de las hermosas praderas y de la naturaleza enriquecida por la mano del hombre. A uno y otro lado del camino, se nota una cadena no interrumpida de plantaciones de café, cultivadas con esmero é inteligencia; la actividad y el movimiento, el desarrollo del comercio y de la industria, van tomando proporciones colosales á medida que uno se acerca á la bella capital de Costa-rica.

Muchos rios y quebradas cruzan el camino, aumentando con su riego la bonanza del terreno y la riqueza de los propietarios; y en medio de esa naturaleza embellecida y adornada por el arte y por la industria, cuando la vista del viajero se pasea estaciada y admira la producción, juntamente con el jenio industrioso de los Costaricenses, es sorprendido por el encanto que produce la hermosa ciudad de San José vista desde la altura de las Moras. En efecto, ella aparece á nuestros ojos como una matrona jóven, amable y hermosa, sobre cuya cabeza sobresalen algunas flores, que son las torres de sus iglesias.

(Continuará.)

## MOVIMIENTO MARITIMO.

### PUNTARENAS.

SALIDAS.

Julio 20.—Fragata Francesa *Eujenié* cargada de café, cueros y concha, con destino á Burdeos.

Imprenta Nacional—Ed. resp.—U. Durán